

CORONA FUNEBRE

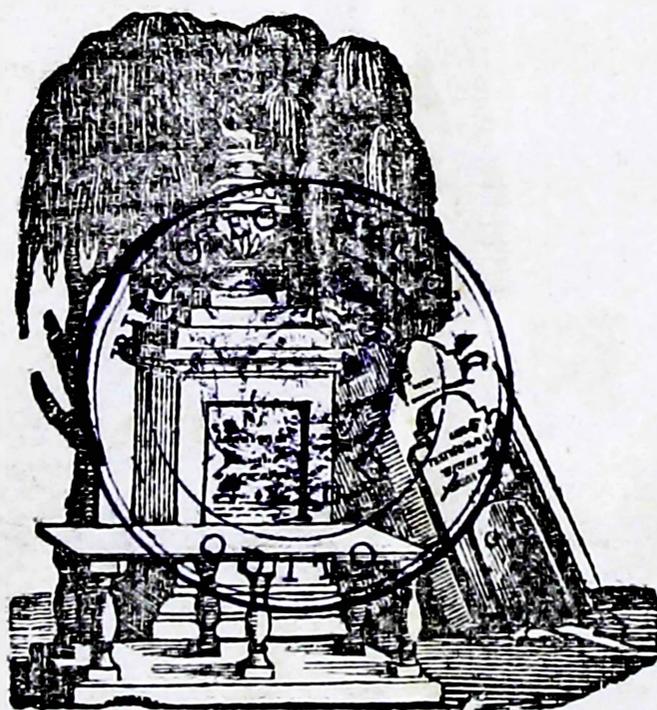
CON QUE

EL LICEO DE LA JUVENTUD DEL AZUAY

HONRA LA MEMORIA DE SU SOCIO EFECTIVO,

EL FINADO SUBDIÁCONO

SOR. FRANCISCO DE PAULA ARIZAGA.

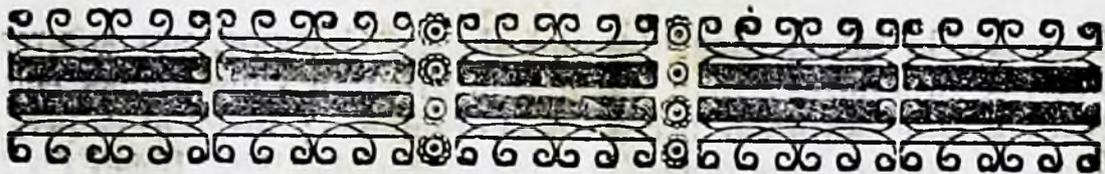


CUENCA:

Imp. del Clero:— Por José A. Pesántez.

1880.





El 20 de Octubre de 1880, á las 8 de la noche, el doble de las campanas anunció á los habitantes de esta ciudad, que el distinguido eclesiástico don Francisco de Paula Arizaga, acababa de entregar su espíritu en las manos del Señor.

El 21 fué conducido el jóven difunto, en medio de un crecido acompañamiento, al templo de la Catedral, en donde, al siguiente dia, tuvieron lugar las exequias por el eterno descanso de su alma.

Asistieron á ellas el Ilmo. y Rvdmo. Sor. Toral, Obispo de la Diócesis, con el venerable Cabildo eclesiástico, la Corporacion universitaria, los alumnos de ambos Colegios, las comunidades religiosas, el Sor. Gobernador de la provincia, los Sres. Ministros de S. E. la Corte Superior, el Sor. Comandante Gral. y cuánto hay de notable en los círculos sociales del país.

Las ceremonias religiosas tuvieron la mayor pompa; y, una vez terminadas, el cortejo fúnebre se dirigió al panteon.

Compián la marcha los alumnos de los Colegios, con sus respectivos superiores; iban despues el capellan y los demas eclesiásticos, que cantaban las últimas oraciones; luego el cadáver, como la vispera, en brazos de los socios de "El Liceo de la juventud," y por fin los deudos y amigos, que componian el cuerpo de duelo, y una infinidad de personas.

Habiendo llegado al cementerio, ántes de inhumar los queridos restos del malogrado jóven, pronunciaron sentidos discursos, que incertamos, los Sres. Dr. Antonino Olano, antiguo miembro del Cuerpo legislativo de Colombia, Dr. Honorato Vázquez, profesor de literatura en el Colegio nacional, Manuel Mosquera, profesor de idiomas en el mismo establecimiento, Dr. Benigno Malo, secretario del M. I. C. M., Licenciado Miguel H. Toral, y Luis A. Chacon: el segundo Presidente, y todos los que siguen miembros del Liceo.

El Sr. Dr. D. Antonino Olano, dijo:

SEÑORES:

No es una manifestacion de vanidad lo que nos reúne en presencia del cadáver del jóven Francisco de P. Arízaga, ántes de que se le deposite en este lugar santificado por las bendiciones de la Iglesia, y respetado por todos, como sagrado. La Religion, la Patria, la Amistad son las que nos reúnen ante los restos mortales del jóven por quien lloramos.

La Religion, no solamente bendice los cadáveres de los que mueren en su seno, sino que tiene recuerdos especiales para los que se consagran á su servicio, con corazon sensible, prontos á pelear los combates del Señor. El jóven Arízaga, levita por vocacion, preparado con el estudio, purificado por sus costumbres, habría sido uno de los Ministros del Santuario, puro como la religion, ejemplo digno para la juventud, y honor de la Iglesia de Cuenca, á cuyo servicio se habia consagrado. La Religion bendice, pues, su cadáver, y llora su muerte prematura.

La Patria tiene su esperanza en la juventud, que habrá de remplazar á la generacion que pasa; en la juventud que se forma con el estudio de buenas doctrinas; que no corrompe su alma con vicios degradantes, y le ofrece servicios útiles que la honran. Venid, jóvenes que me escuchais; acercaos á ese cadáver del jóven Arízaga: venid á ver el modelo que debeis imitar.

La Amistad ¡ay Señores!: todavía resuenan en mis oidos los lamentos de la madre y de la hermana, en el momento que sacábamos el cadáver de la casa paterna. “Adios, hijo mio, amado mio de mi corazon, te he perdido para siempre, adios!— Dulce hermano mio y mi mejor amigo; no te vayas solo; mi corazon te acompaña, mi alma va unida á tu alma, en la eternidad estaré contigo.....” Y en medio de tanto dolor, permanecía el padre, digno en su profunda afliccion; y yo admiraba á este varon de noble figura y corazon bien puesto, cuyo nombre pasará á la Historia con el recuerdo de la época en que prestó sus servicios al Ecuador, y que terminó por los hechos consumados, que ha legalizado la opinion del país.—Vamos, Señores, á ofrecer á la afligida familia el único consuelo que podemos ofrecerle; vamos á decirle las

palabras de la hermana de Lázaro: "Señor, yo sé que resucitará el último día." Sí, resucitará el joven levita Arízaga, no consumido por las enfermedades y desfigurado por la muerte, sino radiante de luz, por haber visto la gloria del Señor, como Moisés cuando bajó del monte, después de hablar, cara á cara, con el Dios Omnipotente.

NOTA:— Como fué una improvisación del momento, puede haber alguna pequeña diferencia en las palabras de este discurso; pero el sentido liberal y genuino del pensamiento expresado, es el mismo.

El Sr. Dr. Honorato Vázquez, dijo:

Citástenos un día para este lugar. Aquí estamos: tú, mirándonos desde ese cielo azul; nosotros, rodeando tu cadáver, lo único que, en nuestra miserable condición, nos es dado guardar.

¡Qué sobrecogimiento sacudía mi corazón en aquellos días en que, asido tú de mi brazo, me hablabas de los cipreses de este panteón, de los dos compañeros que nos han precedido, de otro mundo de luz, y de la invisible cadena, que desde allá hasta acá, une, en lazada de amor, á los que allá sonríen y á los que acá lloramos!

Hoy, Dios lo ha querido, cumplidos están tus deseos, ya que nos ha amanecido el día que temíamos. Aquí estamos para confiar á la tierra tus cenizas, y, cerrado tu sepulcro, alzar los ojos á ese cielo, cuyo camino nos enseñaron los tuyos, y levantar el corazón á esa morada á la que si aún somos extranjeros, con todo, podemos hacer llegar nuestras oraciones, y esperar nos sean franqueadas sus puertas, si en esos mundos no se olvida á los peregrinos de este valle de lágrimas, oh, amigo nuestro! oh, hermano nuestro!

Vacio queda el puesto que ocupabas en nuestro "LICEO"; pero así vacío será mudo testimonio de los merecimientos con que te fué dado honrarlo. ¿A qué entrar en clasificarlos? Pretender hacerlo, sería profanar la religiosa majestad que nos impone esa sepultura abierta para tus restos.

¡Gloria! mentida gloria; fuera de aquí! Tú podrás abrirte paso al travez de los más espesos muros; pero pliegas impotente las rendidas alas ante las mal sujetas verjas que guardan un cementerio. Huye de aquí, avergonzada ante este cadáver que tiene enlazadas las manos á una cruz, y la frente vuelta al cielo, como mostrando esas manos bien alta esa cruz, santa bandera bajo la cual batallan los fuertes en las lides del Señor; como esperándo esa frente la inmortal corona debida al bueno.

Estos son, hermano nuestro, tus merecimientos que aquí nos es dado proclamar, tanto más, cuanto al hacerlo, sentimos descender copiosas consolaciones al corazón. Cifraste tu gloria en la cruz; abiertas te habrán sido misericordio-

samente las puertas de la celestial Jerusalen. Y pues nos has precedido, en cambio de nuestras oraciones por tí, envíanos desde allá, alcanzados del Señor, celestiales favores, á cuya merced no extraviemos los pasos del camino que á Él conduce.

¡ A Dios, hermano !..... Eterna bienaventuranza para tu alma ! bendiciones para tu memoria ! Virtudes para nosotros !

El Sr. Dr. Benigno Malo Tamaríz, dijo:

SEÑORES :

Algo como la fatalidad pesa sobre nuestra Patria.

Continuamente, casi sin interrupcion, nos encontramos reunidos aquí, en torno de una huesa, para dar el postrer adios á los que son el orgullo ó la esperanza del país.

Ayer: dos inteligencias brillantes, eclipsadas, una tras otra, en el sepulcro..... (1) Ay! en este lugar, sólo imágenes tristísimas se agolpan á mi memoria; mi imaginacion vaga entre tumbas; evoco en vano nombres ilustres, pues sólo el viento, que gime entre los cipreses, contesta á mis recuerdos.

Hoy: el virtuoso jóven que era la alegría de su familia, la esperanza dorada de la Patria, Francisco de Paula Arizaga, tambien despojo de la muerte!..... Astro apagado al despedir sus primeros rayos; lira despedazada al lanzar raudales de armonía.... ¡ Ah! el eco doliente de la selva, que repercute la caída de la gallarda palmera, tronchada por el huracan, debería dejar oír bajo este túmulo, sus lúgubres acentos. Esta loza, debería ser rociada con las silenciosas lágrimas, que el Ángel de la mañana deja caer sobre las rosas que encuentra deshojadas y marchitas á la alborada!

Pero, qué digo? ¿ acaso es la inspiracion pagana, la que guia mis ideas?..... No. La inteligencia humana es luz que no se extingue, sino que brilla más esplendorosa, cuanto más se acerca á esa grande hoguera, que se llama Dios; y hácia ella tienden las almas grandes, que como la de Arizaga, buscaron la Verdad.

La virtud es proscrito Serafin que, miétras está en el mundo, arrulla tristemente, como la paloma separada de su nido; y como el cisne, despliega sus alas de nieve, y huye al horizonte azul de los cielos. Por esto, cuando en ocacion semejante á ésta, un ataúd guardaba los restos queridos de un amigo, muerto en edad temprana, el jóven Francisco de P. Arizaga, desde esta misma tribuna, le decía:

(1) Los Sres. Dres. Manuel Vásquez y Manuel Salcedo, cuya perdida ha dejado enlutado nuestro foro.

“Cesó el penar, rompiste las cadenas
Que te ataban proscrito á este destierro:
Ay! séres como tú, son flor de un dia
En la cálida arena del desierto!

Tu suerte no deploro: yo la envidio
Con cuánto ardor puede encender mi pecho:
Dejaste el valle de miseria tanta,
El mundo vil para volar al cielo.

¡Pobre de mí, que agrego á mis congojas
De tu partida el duro sufrimento!
No me olvides *allá*, querido amigo,
Y estrecho abrazo nos daremos luego!...”

Cuando escuchámos estas palabras, creimos oír el doliente quejido del desterrado, que torna los ojos á la Patria..... Hoy ha volado á los cielos su alma, purísima como el cisne alabastrino, preludiando su última canción!

Dolorosa é irreparable es la pérdida de un eclesiástico, de prendas tan relevantes como el Sor. Arízaga; ahora sobre todo, que ideas disociadoras van causando en el mundo un nuevo diluvio, que toca ya las más altas cumbres, y en que al sacerdote católico solamente, como á nuevo Noé, le es dado salvar las sociedades.

Temblemos, Señores, por los pueblos, cuando la Virtud y la Ciencia, huyendo de su seno, corren á refugiarse en los sepulcros; porque entónces, va á sonar la hora solemne de las iras del Señor. Lloremos por la Patria, que ve agostarse en flor á sus mejores hijos; pero consolémonos por el joven, cuya muerte deploramos, porque supo vivir abrazado de esa cruz, que ahora corona su féretro; de esa cruz “sencilla, al decir de un poeta, porque es la verdad; negra, porque es el recuerdo de un gran luto; con los brazos abiertos, porque es también la señal de una grande esperanza.”

El Sr. Miguel H. Toral, dijo:

SEÑORES:

Hay días como éste, en que lastimado el corazón por el dolor, casi deja de latir dentro del pecho.

Hoy, joven Francisco de Paula, nos tienes bañando con lágrimas tu cadáver, y respondiendo con sollozos al temprano y eterno adiós que acabas de darnos.

No pueden tus amigos apartar la vista de tu corta, pero preciosa historia. Atentos leen cada una de sus páginas, y leyéndolas y admirando en ellas tu amor á la virtud y á la ciencia, no pueden menos de llorar por tí, como por el bondadoso maestro que desde su cátedra cae herido de muerte, al principiar sus lecciones de virtud y sabiduría.

Niño eras aún, y hacías brillar, en el sagrado recinto del hogar paterno, indole noble, tendencias generosas, tierno cariño á las personas; en cuyo círculo te habia hecho nacer la Providencia.

Sucedieronse los días, y con ellos, caro amigo, iban creciendo tus valiosas prendas.

Llegó el momento en que saliste fuera de los umbrales del hogar, en pos del pan de la inteligencia, en pos de la instrucción. En esta grande empresa, no menos privilegiado, para ser el orgullo de tus padres, fuiste el predilecto de tus maestros. Imaginación viva, talento perspicaz y corazón puro, te granjearon la simpatía de tus preceptores y condiscípulos, mostrándote entre éstos dotado de la rara é inapreciable cualidad de amigo.

Los años, entre tanto, no habían interrumpido su carrera; y tú que, poco ántes, fuiste modelo en el hogar y en el Colegio, ya viniste á ser fervoroso levita, y abrazaste complacido la Cruz del Redentor.

Tanto progreso, á par de los ños, hacíame creer, joven dichoso, que pronto serías el mejor amigo, el hombre de consulta, el sacerdote de Cristo. Mas ¡ay! se te ha estinguido la existencia!

¡ Señor, dueño del universo, ¿ por qué despiertas esperanzas para ahogarlas, apenas nacen? por qué has hecho latir de gozo el corazón de los padres, amigos y condiscípulos,

los de Francisco de Paula Arizaga, para luego llevártelo, dejando, en su lugar, luto y quebranto?

¡Quién pudiera creer que un frío ataúd encierre hoy al que volaba, con ardiente imaginación y penetrador talento, en el campo de la inspiración y de la ciencia!

¡Muerte, envidiosa del bienestar de los hombres, has helado el corazón de mi amigo, sólo porque ofrecía felicidad á sus padres, amigos y conciudadanos!

El Sor. Manuel Mosquera, dijo :

SEÑORES :

Salvar los estrechos límites del egoísmo y buscar desahogo para el alma, en el inmenso campo de la sociedad, es sólo de hombres favorecidos por la Providencia.

En toda la extensión de la tierra hay hombres, á millones; casi todos para sí, muy pocos para sus semejantes.... ¡Sublime misión la del que nace con fuerza para desprenderse de sí mismo y no vivir sino para sus iguales, recibiendo las inspiraciones de Dios!

Francisco de P. Arízaga, tú fuiste uno de esos pocos que el Cielo envía para la sociedad. Renunciaste heroicamente al egoísmo, y acopiando, á fuerza de sudor, virtudes en tu corazón é ideas en tu cabeza, te robustecías para realizar los altos designios del Eterno.... Y, derepente, se te ha arrancado de las manos el muy benéfico papel que debías desempeñar entre tus compatriotas! Santo é incomprendible gobierno del Hacedor Supremo, yo te adoro con profunda humildad!

No há mucho, sincero amigo, contemplámos en tu serena frente la aurora de un brillante porvenir; no há mucho vimos en tí, un jóven acariciado por el Cielo y destinado á consolar á la Patria; y ya, desengañados y tristes, te contemplamos hoy en los abismos del sepulcro!

¡Oh Muerte! enemiga implacable de la raza humana, nos has robado una esperanza en flor! Llenando tu misión asoladora, siempre has gustado de lágrimas y luto, siempre has sido el terror de los hogares; mas, hoy, te complaces, no sólo en el llorar de una familia, sino en el llanto de la Patria!

Ésta, víctima del infortunio, aguardaba de tí, caro Francisco, prodigios de virtud y de saber, prometiéndose, á despecho de sus penas, los halagos de tu amor filial. Ya empezaba á regocijarse en la admiración que reclamaban tus virtudes y talentos; pero.... ¡ay! en vez de esperanzas, no le han quedado sino lágrimas y duelo!

Ahora eres ya de la eternidad, jóven Francisco, ó por mejor decir, eres del Cielo, y para la Patria, sólo queda el recuerdo de una sonrisa de ventura; recuerdo que sabremos bendecir, orando sobre la tumba que guarda tus carísimos despojos!....

El Sor. Luis Antonio Chacon, dijo :

Ay ! por qué me abandonas ! No pudiste
En tu barquilla conducirme al Cielo !....

F. DE P. A.

I.

¡ Te vas, y á mí, idolatrado amigo,
Sumido en llanto y ansiedad me dejas ?
¡ Es verdad que tan presto ya te alejas,
Y que nunca ¡ á nosotros volverás ?....
¡ En vano triste el corazon te llama;
Que tú no oyes su acento gemebundo !
¡ Me dejas solo en el erial del mundo,
Y al separarte ni un *adios* me das !....

II.

Al que ayer estrechaba entre mis brazos,
Hoy envuelto en un fúnebre sudario,
Le contemplo en el lecho cinerario
Con las sombras de eterna palidez !
Oh ! si al instante, con mi amante anhelo,
Pudiera levantarle de la tumba....!...
Pero... nada responde... sólo zumba
El tétrico murmurio del ciprés...!

III.

Funeraria mansion de los que yacen
Ocultos en los antros de la tierra,
Devuélveme al amigo que hoy encierra
En su limite estrecho el ataúd !...
Inútil anhelar, mi voz no alcanza
A turbar el reposo sempiterno
De quien duerme tranquilo el sueño eterno !...
¡ Nada pueden mi llanto, ni el llorido !

IV.

SEÑOR, ya que era un Ángel de tu Empíreo,
¿Por qué le colocaste en este mundo,
Si al partir, para siempre, en un profundo
Abismo nos hundiera de dolor?...
Tú lo mandaste, oh Dios! bendito seas !...
Y el Angel que nos diste por modelo,
Al tornar á su Patria en ráudo vuelo,
Se lleva nuestras lágrimas y amor !.....

V.

Ah! dulce compañero de la infancia,
Será que me conforme con tu muerte?.....
Si del hombre en el mundo esa es la suerte,
Ya vengo á despedirme en el panteon!
¡Adios, mi noble amigo, para siempre,
Y mis ecos no turben tu reposo!
Ya descansas, feliz y victorioso,
Arrullado por mística cancion !....

VI.

Mas, no olvides que quedo en los desiertos
Donde la pobre humanidad aún llora:
Recuérdame en el cielo, y gracia implora
Para mí, tú que estás cerca de Dios.
Y cuando los furoros de la muerte
Finalicen mi misera existencia,
Haz que del Juez Divino la clemencia,
No nos separe con eterno adios!

NECROLOGIAS.

AL SR. DOR. JOSE RAFAEL ARIZAGA,

EN LA MUERTE DE SU HIJO EL SUBDIÁCONO

SEÑOR FRANCISCO DE PAULA ARIZAGA,

Fallecido el día de hoy, á los 20 años de edad.

Una tumba acaba de abrirse, y, ¡qué tumba, señor y amigo mio !

Uno de vuestros hijos más queridos, la esperanza de la familia, y aún de las sociedades eclesiástica y civil, ha descendido al seno de esa madre Naturaleza, que brota y absorbe seres, en perpetuo y continuo movimiento.

Llorad, caro amigo, sobre esa tumba; sí, llorad con los ojos de la carne; pero con los del alma, ved á vuestro hijo en esas moradas celestiales, que el Divino Jesus ofreció á los hombres de recto corazón y de espíritu piadoso.

Ni vuestra solicitud de padre; ni esa digna madre, cuyo dolor no puede calmar, *porque su hijo ya no existe*; ni los amigos y deudos, que rodeaban al jóven de precoz inteligencia y de noble corazón; ni la Autoridad eclesiástica, que colocó al levita adolescente bajo la égida del Santuario, nada, nada pudo impedir que lo arrebatara ese torrente del tiempo, que hace caer al árbol añoso, como arranca la planta verde y florida.

Sangre vierte la llaga que deja el fruto caído del corazón, ántes de madurar. Soy padre, y he probado también el dolor que causa ese desprendimiento brusco y contrario á las leyes comunes de la vida: mas, digno amigo mio, la primicia que tiene que ofrecerse en el Altar, ¿no debe

ser de los frutos más tiernos y exquisitos? El incienso que ha de quemarse en el templo del Dios vivo, ¿no tiene que ser de lo más puro y odorífero?

Lamentable es, no hay duda, la muerte de un hombre, que sólo ha dado los primeros pasos en el sendero de la vida; sobre todo, cuando esos pasos van dejando huellas luminosas; mas, decidme, caro y buen amigo, ¿no es un consuelo satisfactorio, que la flor en boton, con todos sus perfumes, sea trasladada á la Jerusalem celestial?

Las vistas que ofrece la Muerte, tristes y horripilantes son; pero, qué diferencia entre el cuadro que hoy presenta vuestra casa, y esos cuadros sombríos y desgarradores de las familias que quedan sin sus padres, de las sociedades que quedan sin sus ínclitos jefes y protectores?

Pérdida, y notable, es la de vuestro amado hijo. La Iglesia cuencana pierde una fundada esperanza: el mundo literario ve apagarse una antorcha, que encendida con fuego santo, empezaba á despedir luz vivificadora: la Patria, sí, la Patria, ha podido contar con un varon, que la hubiese ayudado á surgir y colocarse en el rol de las naciones libres, y prósperas. ¡Ay! amigo mio, corrompido se han las fuentes de las virtudes cívicas, y el seudo patriotismo ha venido á sentar sus reales en el yermo campo de nuestra degenerada Democracia. Cuánto necesitamos de hombres de ley, de sanos principios y de carácter firme y bondadoso! Pero, éstos se van!..... Inclinémos la cabeza ante los decretos del Altísimo.

MANUEL CORONEL,

EMOCIONES DE PESAR.

*Tempora longa trahunt citó digni occumbere, digni
Vivere et aetatem protinus intereunt.*

*Carpuntur sic mane rosae, violaeque pedestres
Occidum solem, sidera postque vident.*

*Sic aet cedrus, mirtusque, et quercus acerba
Continuat viridi luxuriare coma.*

.....
*Cur fera non Lachesis, quidni dicatur iniqua
Pensa neat claris, eum breviora viris?*

(ANÓNIMO.)

EL día 20 de los corrientes ha sobrevenido á este país una pérdida irreparable, con motivo del fallecimiento del jóven eclesiástico FRANCISCO DE PAULA ARÍZAGA; fallecimiento que ha anochecido, por decirlo así, todos los corazones sensibles, sumergiéndolos en un intenso pesar.

A la vista de un jóven que cae en la flor de sus años, y se eclipsa en las sombras de la muerte, se han despertado todas las simpatías, y los acentos del dolor se han escuchado por todas partes.

Un cortejo inmenso ha honrado con su presencia los pomposos funerales del malogrado difunto, guardando un vasto y profundo silencio, durante las ceremonias religiosas. Parecía que todo hablaba á los concurrentes de la nada del hombre, y que dominaba en todos la majestad del sentimiento.

El jóven ARÍZAGA fué, apesar de sus pocos años, una figura sobresaliente en el país de su nacimiento. Su aventajada inteligencia y sus claras virtudes sacerdotales, le abrian ancho camino en la carrera eclesiástica. Mas tarde habria sido el lujo y orgullo del clero ecuatoriano; pero la Providencia, cuyos decretos son insondables, le ha llamado á mejor vida, sin duda porque fué el objeto de su predileccion, y quiso derramar en él las riquezas de su misericordia, preservandole de la corrupcion del siglo.

A quien Dios ama, pronto le recoge, decia un Padre de la Iglesia griega, en un caso semejante: *On philei Theos, thneskei neos.* Lo propio decimos nosotros del jóven ARIZAGA, en el momento de trazar estas líneas sobre la losa de su sepulcro.

La extension y claridad de su inteligencia, la cultura y delicadeza de sus maneras, su asidua consagracion al es-

tudio, sus relevantes virtudes morales, sus dotes poéticas y oratorias, y sobre todo esa amable modestia que le daba cierta compostura senil, fueron el iman irresistible con que el célebre eclesiástico se grangeó los corazones de todos sus conciudadanos.

Los aprecio y consideraciones sociales estaban siempre en torno de él, y los honores empezaban á buscarle con teson. Apenas se inició en las órdenes sagradas, cuando se le confiaron varios destinos de importancia. Antes de cumplir veinte años, fué Capellan de Coro en las Catedrales de Guayaquil y Cuenca; Secretario y Prefecto en el Colegio Seminario de esta Ciudad, y Catedrático de retórica en el mismo establecimiento, por ausencia del Señor Canónigo Dor. Federico González. Suárez. Mas tarde, como ya hemos dicho, él habria ascendido á los primeros puestos de la gerarquía eclesiástica.

He ahí el jóven cuya temprana muerte deploran la Patria, la Religion, la Familia, las Letras y la Amistad. Fácil nos seria recorrer aquí todos los pormenores de su vida de veinte primaveras, y rendir á sus manes un suntuoso homenaje; pero ¿á qué recalcar más en apologías que nada importan á los ojos de la Religion?

Los muertos no necesitan de elogios, y es por esto que escribia Boileau, sobre la tumba de Racine, estas notables palabras: *O tú, cualquiera que seas, atraido por tu piedad á este lugar sagrado, llora en un varon tan grande el triste destino de todos los mortales; y por grande que sea la idea que de él pueda darte su reputacion, advierte que lo que él te pide no son elogios, sino oraciones.*

Animados de estos sentimientos, elevemos, pues, nuestras preces al Cielo por el jóven ARÍZAGA, y honremos su memoria con el respeto y la dignidad que exigen las cenizas del hombre consagrado por la muerte.

Dolorosa es, y en extremo dolorosa, la eterna separacion de una persona amada; pero consolémonos con la idea de que el recomendable difunto reposa hoy, por sus virtudes, en la mansion de los justos, y de que su memoria florecerá siempre, no en la aridez de la tumba, sino en el corazon de todos sus compatriotas. Así lo creemos, porque el corazon es el sepulcro de los hombres *que hacen honor al hombre*, y el postrer asilo de los soles que se apagan en el esplendor de su carrera.

TOMAS RENDON,

A LA JUVENTUD AZUAYA,

EN LA PREMATURA MUERTE

DEL JÓVEN SUBDIACONO

DON FEANCISCO DE PAULA ARIZAGA.



Desolados quedan los campos, triste y abatido el corazón, cuando los vientos del otoño, desencadenados en recio huracán, despojan de sus mustias hojas á los árboles que ha hecho languidecer el estío.

Pero duele y sorprende mucho más el estrago, cuando inesperada tempestad troncha los delicados brotes de plantas que comenzaban á engalanarse, al influjo de la suave luz y de los tibios ambientes de la primavera.

¡Árboles de nuestras campiñas, imágenes sois de la humana sociedad!

Hojas secas hay, que arrebatada el viento de las tumbas; tiernos brotes, que arranca también, para hacinarlos con ellas en el sepulcro.

Descansar debe la vejez; prosperar y florecer la juventud. ¡Lástima es que el sonrosado botón, depositario de virginal perfume, caiga entre el árido follaje y sea arrastrado, á par de éste, á convertirse en polvo de la huesa!

Nunca sientan mejor las lágrimas, que cuando se vierten sobre la losa que cubre una esperanza muerta en flor.

Bien hacéis en derramarlas copiosas, noble Juventud azuaya, hoy que veis hundirse en la fosa sepulcral á uno de vuestros más distinguidos miembros.

Le amasteis con ternura, porque lo mereció: le llorais con amargura, porque le habéis perdido.

Sois la digna legión del porvenir. Marchais en hermoso grupo, ansiosa de dar á la Patria el lustre que nosotros, vuestros predecesores, no hemos podido comunicarle todavía, apesar de ímprobos afanes.

Mas, oh dolor! los que de léjos volvemos la vista, para contemplaros con orgullo, notamos que se enrarecen tambien vuestras filas y que venís dejando negras cruces en el sendero.

Acabáis de poner una, escribiendo en su peana el caro nombre de un soldado de la civilizacion, muerto en la mañana de la vida.

Pronto os habréis alejado de él, llevando únicamente su recuerdo. Pronto velarán esa cruz las nieblas del pasado.

Arrodillaos, pues, delante de ella, orad y medita! ¡Cuánta enseñanza os deja, en tan pocos años, el compañero que perdeis!

Luminosa inteligencia, grande y generoso corazon, le llamaban á brillar en el mundo; pero acertó ¡ feliz él! á huír de los festines de Babilonia, y tomó por la áspera pendiente del Calvario. Ciñó el sítgulo santo del levita, y hé aquí cómo, poeta y sacerdote, pulsó entónces las dulces cuerdas de su laúd.

“Corazon, corazon, ea! marchemos,
Marchemos de una vez hácia la Patria;
Ya está rasgado del destino el velo:
Deja todo por Dios, que tanto te ama!

Deja la tierra miserable: huyamos
Del laberinto de la escena humana;
Cierra tus puertas para siempre al mundo;
Haz un esfuerzo, corazon, y avanza!

A tu amparo me acojo, Dios inmenso:
En tu regazo deposito mi alma:
Dulcísimo Jesus, ven en mi auxilio,
Yo te lo pido por tu Madre Santa.

Dame que sea la *salud del pueblo,*
La *luz del mundo.* Sobre mi derrama
Tu espíritu, Señor: él me dé fuerza,
Para ser de tu honor celoso guarda.

Náufrago triste, en borrascoso océano,
Hallé por fin de salvacion la tabla!

Ya me has devuelto la heredad perdida:
Ya me has franqueado del Eden la entrada!"

Oh! sí, marchaba ciertamente al Eden; las puertas del Paraíso se le abrian; pero habia de entrar con la corona del mártir.

Dios habia resuelto purificarle para sí, sometiéndole, desde la niñez, al prolongado y lento dolor físico que ha dado con él en la tumba.

Dechado de cristiana resignacion, presintió su próximo fin, y, acudiendo á la Consoladora de los afligidos, á la verdadera Salud de los enfermos, vertia en melancólicas estrofas los sentimientos de su atribulado corazón. Probad á leerlas con ojos serenos!

"Tú, de bondades insondable abismo,
Virgen divina, mi plegaria escucha,
Quizá este sea el postrimer lamento
Que exhale mi alma en su letal angustia.

Víctima infausta de la cruel dolencia
Que me hiere feroz desde la cuna,
Mi débil cuerpo quebrantado tengo
Y rendido en el lecho de amargura.

Jóven aún soy; pero mis yertos labios
Ayes tan sólo de dolor murmuran,
Y no miran mis ojos intranquilos
En torno mio más que densas brumas.

Tan fatigado estoy, que puedo apenas
Vivir de la existencia en la penumbra,
Del mundo despidiéndome y golpeando
Con mi frente la losa de la tumba.

Envano el corazón, brioso y jóven,
Luchar pretende férvido en mi ayuda:
Valor! me dice; mas, rendido luego,
Mi fin cercano con pavor me anuncia.

Y cual fúnebre antorcha agonizante
Que á intervalos no más débil alumbrá,
Al soplo de la muerte ya se extingue
De mi vida la llama moribunda.

Y ¿ en dónde he de buscar dulce remedio
Con que mitigue mi terrible angustia,
Sino en tu amparo, Vírgen Sacrosanta,
De cielo y tierra Emperatriz augusta ?

¿ No basta una mirada de tus ojos,
Rayo de luz divina y de ternura,
Para aliviar mi insólita congoja,
Calmando la dolencia que me abrumba ?

Piedad, oh Vírgen ! Divinal refugio
De los que en tí sus esperanzas fundan,
Haz, si es posible, que mis pobres labios
No agoten de este cáliz la amargura !

Mas, si al Señor, en sus arcanos, place
Que pronto al peso del dolor sucumba,
Con tal que vuele á tu bendito seno,
¡ Que en mí su santa voluntad se cumpla ! ”

Cumplióse, en efecto, la voluntad del Altísimo: voló el doliente poeta al maternal seno de María, augusta Emperatriz de cielo y tierra.

Deja á sus ilustres padres un hogar bendito por su santa muerte: á su cara Patria las primicias de su precoz ingenio, y á vos, nobilísima Juventud cuencana, la más elocuente y eficaz de las lecciones: el ejemplo !

cc Honradle ! lloradle ! Bien puedo deciros con el poeta :

*Multis ille bonis flebilis occidit
Nulli flebilior quam tibi.*

LUIS CORDERO.

PERDIDA IRREPARABLE.

Era una flor, y vivió lo que viven
las flores: una mañana.

El último correo del Sur nos ha traído la inesperada noticia de la temprana muerte del joven DON FRANCISCO DE PAULA ARIZAGA, una de las joyas más preciadas entre las numerosas que adornan la sociedad de Cuenca.

Elevada inteligencia, enriquecida con variados conocimientos, juicio recto y claro, eran las dotes de su alma; acendrado amor á Dios, á la Patria, á la familia, las de su corazón. Con tan bellas cualidades, que difícilmente se encuentran reunidas hoy, tenía que ser, como lo era en efecto, la esperanza y el orgullo de su familia y de la sociedad en que vivía; pero la noche que cayó sobre su frente en la mitad del día, marchitó estas esperanzas, como el huracán marchita el lirio de los valles.

Siempre ha sido para nosotros causa de dolor, y entristece nuestro espíritu, una tumba; pero ante ésta, que se abre para dar paso á la eternidad á un joven en la primavera de la vida y adornado de relevantes méritos, que tuvimos ocasión de apreciar, nuestro dolor es más profundo, más aguda nuestra pena; no por él, que cae con nobleza, al principio del combate; "no por él, nave en el puerto," sí por la gran pérdida que hace la Patria y la Iglesia, por el luto de sus numerosos amigos, por el duelo de sus amantes padres, por el vacío que deja en el hogar.

Terminamos acompañando á los virtuosos padres y á la desolada familia del joven ARIZAGA, en su justísimo duelo, por esta *pérdida irreparable*.

J. I. D.

(De "El Fénix" de Quito.— N. ° 50.)

DEFUNCION.



Ha muerto, en la ciudad de Cuenca, el inteligente y virtuoso joven señor Francisco de Paula Arízaga. Acompañamos a su respetable familia en el justo dolor de que debe hallarse dominada, por tan lamentable pérdida.

(" Los Andes " de Guayaquil.— N.º 1728.)



SONETO.

(*Á la memoria de mi hermano
Francisco de Paula.*)

Aquí, abrumados de mortal tristura,
Lloramos sin consuelo tu partida,
Repitiendo la amarga despedida,
De hinojos en tu humilde sepultura ;

Mientras gloriosa, en la celeste altura,
Tu alma renace para eterna vida,
Y querubes le dan la bienvenida,
Con ósculos de paz y de ternura!.....

¡ Insensatos !..... Con fiestas saludamos
Al peregrino que á plantar su tienda
Viene al desierto, cuna del delito ;

Y de luto cubiertos, lamentamos,
Porque, triunfante en la mortal contienda,
Vuelve á la Patria el infeliz proscrito !!!

Cuenca, 1880.

MANUEL NICOLAS ARÍZAGA.

[De "El Correo del Azuay." — N.º 1.º)

ULTIMAS CONFIDENCIAS.

¡ A Francisco de Paula Arízaga J.

¡ Estrella de la tarde,
bien lo decías,
brillando con no usada
melancolía ----
tristes reflejos
lanzabas á la tierra,
y él había muerto !

¡ Oh brisas gemidoras !
¡ fuentes parleras !
¡ rumores misteriosos
de la arboleda ;
tristes gemías,
con vaguedad insólita,
y él no existía !

Dame presto la mano,
ángel de guarda,
que caigo fatigado
en la jornada,
el alma tímida,
el corazón deshecho
la planta herida !

Y tú, corazón hermano,
que cerca al mío latías,
cuando juntas nuestras manos,
por la senda de la vida,
caminando, caminando,
la mirada suspendida
de las nubes y los cielos,
mi débil pié dirigías;

por última vez hablemos,
de las cosas de la vida.
¿ Recuerdas ay! esas glorias,
por siempre ya fenecidas,
con que soñábamos juntos,
creyendo, con fé sencilla?
¡ Santa fé, dulces recuerdos,
esperanzas de otra vida,
sublime adormecimiento,
paz é inocencia benditas,
del cielo amor infable
y un corazon y una lira;
¡ todo eso unió nuestras almas !
¡ todo eso unió nuestras vidas !

Bien me acuerdo, bien me acuerdo
de esas puras alegrías
que los dos juntos gozamos,
y que hoy ya son fenecidas,
porque el hielo de la tumba
las trocó en yertas cenizas.
La eterna ausencia, implacable,
deshojó con mano fría
esa corona de flores,
encanto de nuestra vida,
que de amistad en las aras
pusimos con fé sencilla,
y que en el altar bendito
de mis memorias queridas
yace, despojo del tiempo,
dnde ¡ ay ! soplará más tarde
de olvido la helada brisa.

¡ Oh dulces intimidades,
amistad tierna y sencilla,
á Dios ! á Dios ! dentro el pecho
vuestra mística armonía
sonará triste, trayéndome
los recuerdos de otros días.
¡ Alma hermana, pecho hermano,
que moras en la infinita

mansion de esperanza eterna
y peremnal alegría;
¡ay á Dios! nunca te olvides,
que en la senda de la vida,
se juntaron nuestras almas,
y se unieron nuestras vidas!

REMIENDO CRUSPO T.

EPITAFIO

COMPUESTO POR EL

Se. Do. D. Tomas Rendon

Y ADOPTADO POR "EL LICEO", PARA ESTA PUBLICACION.

PIISSIMUS AC MERITÓ LAUDATUS SUBDIACONUS

FRANCISCUS A PAULA ARIZAGA,

QUI SACRUM PRESBITERATUM UT SE IPSUM

SANTIFICARET UNICÉ CUPIEBAT,

HOC IN TUMULO CUBAT.

LACRYMEMINI HIC OMNES QUI VIRTUTEM,

INGENIUM, COMITATEM,

POESIM ET LEPORES DICENDI DILIGITIS.

SI ÆTAS EJUS ATENDITUR,

DICITUR NIMIUM IN LITTERIS CLARUISSE;

SI MORUM GRAVITAS EXPENDITUR,

POTABITUR ANNIS VIRIDANTIBUS SENUISSE.

! HEU FERREA FATI JURA !

GAUDIA PARENTIBUS EJUS ET SPES PATRIÆ

ABSTULIT MORIENS !

XIII KAL NOV. MDCCLXXX.

ÆTAT. XX.